

## Espacio público: apariencia, pluralidad y natalidad

Retomando una interpretación de Antonio Campillo, el interés de Hannah Arendt era el de descubrir el sentido originario de la política y presentarla como la forma de vida más propiamente humana. Definir la política arendtiana, sin embargo, es difícil pues dependiendo de los intereses que dirigían su pensamiento, la autora recalca uno u otro aspecto; en ocasiones la generalizaba como la más originaria experiencia del mundo y en otras, la presentaba como un verdadero “milagro”, algo que sólo se ha dado unas cuantas veces a lo largo de la historia.<sup>1</sup>

La noción de política que elaboró en *La condición humana* tuvo como adversario intelectual a «la “gran tradición” del pensamiento filosófico, teológico y científico de occidente»,<sup>2</sup> cuestionando la jerarquía ontológica sobre la que se funda, esto es, la división entre el Ser y el devenir, entre lo Real y lo aparente, entre la Verdad y la opinión.

Para Arendt, no hay más que un mundo: el que se nos aparece a seres con órganos capaces de percibirlo, el espacio público es público en el sentido de ostensible, manifiesto, aparente. Aparente no en el sentido de engañoso, sino en su sentido originario: participio presente de aparecer. Esa apariencia con las características que la acompañan, constituye nuestra realidad:

la pluralidad y la contingencia de cuanto acaece constituye el horizonte originario e irrebasable de la humana experiencia del mundo [...] Los dos rasgos distintivos de este “espacio de aparición” son la “pluralidad” y la “natalidad”. [...] dos principios ontológicos que sirven de fundamento a la convivencia política como forma de vida distintivamente humana.<sup>3</sup>

Proponer la pluralidad y la natalidad como principios quiere decir que la política procede de ellos, si ésta tiene algún sentido, es en función de estos dos elementos que la posibilitan. Su relación es tan estrecha que es difícil trazar una separación precisa entre la pluralidad y la natalidad como principios constitutivos de la realidad y, por tanto, compartidos con el resto de los animales (también ellos dotados de órganos sensoriales que captan la apariencia y también ellos sujetos al nacimiento biológico), y estos mismos elementos como posibilitadores de la vida propiamente humana; el espacio de aparición, cuyos rasgos

---

<sup>1</sup> Cf. A. CAMPILLO, «Espacios de aparición: el concepto de lo político en Hannah Arendt», *Revista de filosofía* 26 (2002) 159-186.

<sup>2</sup> A. CAMPILLO, «Espacios de aparición...», 161-162.

<sup>3</sup> A. CAMPILLO, «Espacios de aparición...», 162-163.

distintivos son, como citábamos, la pluralidad y la natalidad, es político. Veamos cómo Arendt transita de un planteamiento a otro.

Comenzando por la pluralidad, Arendt afirma que ésta «tiene el doble carácter de igualdad y distinción»,<sup>4</sup> es la condición básica para la acción y el discurso que son los medios a través de los cuales manifestamos quiénes somos y construimos el mundo que queremos. Pero este mundo no es privado ni personal, por el contrario, habitar el mundo implica compartirlo con otros que no hemos elegido y que percibimos en parte iguales a nosotros y en parte –quizá con mayor fuerza– distintos: nuestras diferencias con el resto de los seres humanos saltan a la vista. El mundo es común a todos por el sólo hecho de habitarlo, pero necesitamos de la palabra y la acción para ponernos de acuerdo y llegar a consensos respecto al destino que queremos para ese mundo, en esto consiste la política.

La pluralidad, por ello, es el primer presupuesto para hablar de política porque, puesto que somos diversos y tenemos distintas perspectivas del mundo, requerimos el acuerdo mediante las palabras y las acciones para referirnos a él, el propio mundo es plural, «[l]a pluralidad es la ley de la Tierra», nos dice Arendt.<sup>5</sup>

La pluralidad, sin embargo, no es lo mismo que la alteridad (*otherness* es el término utilizado por Arendt); entre los animales existe alteridad porque existen numerosos ejemplares de numerosas especies pero el mundo humano está habitado no solamente por “otros” seres humanos sino por seres humanos que son “únicos” pues cada nacimiento pone en el mundo algo que antes no existía y que no puede ser reemplazado por nadie más, hace posible un nuevo inicio, una nueva cadena de acontecimientos no predeterminados sino abiertos a las elecciones de ese agente libre. Por medio del nacimiento biológico, todos los seres humanos llegamos a un mundo cuya existencia nos precede y permanece después de nuestra muerte, durante ese lapso comprendido entre vida y muerte, el ser humano lleva a cabo acciones libres, por ello la libertad no es algo que esté fuera del mundo, es constitutivo suyo pues «si la libertad es inherente al ser humano en cuanto criatura viviente que nace y que muere, esto quiere decir que la libertad es una cualidad del mundo».<sup>6</sup>

Se trata de una libertad para expresar a través de las palabras y las acciones no sólo *algo*, sino a *alguien*, por eso cada ser humano es único, pues aunque todos hacen uso de los mismos medios para expresarse, el contenido expresado es en cada caso un alguien particular. Para Arendt, esto es como un segundo *nacimiento*, aquél que se da cuando el núcleo más

---

<sup>4</sup> H. ARENDT, *La condición humana*, 200.

<sup>5</sup> H. ARENDT, *La vida del espíritu*, 31.

<sup>6</sup> A. CAMPILLO, «Espacios de aparición...», 164.

íntimo de nuestra personal identidad es puesto ahí afuera a través de nuestras palabras y acciones para ser observado por otros que juegan el papel de *espectadores*. Este alumbramiento no se da de una vez ni definitivamente, sino cada vez que nos pronunciamos sobre lo que acontece en el mundo, que además percibimos como diferente de nosotros; paradójicamente, ese mundo que cada uno percibe como distinto de sí, es común también a cada uno de los que comparten tal percepción. Si es posible el diálogo sobre el mundo es porque le percibimos como común.

La relación entre espacio público como espacio de aparición y la categoría de natalidad se pone de manifiesto en cada nacimiento pues cuando alguien nace, *aparece* en el mundo, es como un actor que entra en escena para ser visto y oído por espectadores que estaban ahí antes de que él hiciera su aparición. Quien se integra a la *puesta en escena* que es el mundo, se expresa mediante la acción y el discurso, pero propiamente sus hazañas serán narradas por los espectadores quienes además mantendrán el recuerdo de quien abandona el mundo, no dejando tras de sí más que las acciones y los hechos que los demás guardan en la memoria.

Cabe decir, además, que el mundo del que aquí hemos estado hablando no es la naturaleza ni el planeta Tierra, es más bien un conjunto de cosas, artefactos, instituciones, narraciones, todo lo que el ser humano ha creado para dar una estabilidad a las acciones y las palabras que de otro modo no tendrían:

siempre que se juntan los hombres –sea privada, social o público-políticamente– surge entre ellos un espacio que los reúne y a la vez los separa. Cada uno de estos espacios tiene su propia estructura, que cambia con el cambio de los tiempos y que se da a conocer en lo privado en los usos, en lo social en las convenciones y en lo público en leyes, constituciones, estatutos y similares.<sup>7</sup>

Podemos observar aquí la división tripartita que caracterizó el pensamiento arendtiano: lo público, lo privado, y lo social como un híbrido de ambos que surgió en la historia sólo hasta la modernidad cuando los intereses privados invadieron el espacio público. El surgimiento de lo social, junto con ciertos elementos del cristianismo fueron los responsables del deterioro de la política y nuestra comprensión de ella. El espacio privado es el ámbito doméstico y está caracterizado por la presencia de elementos opresivos: la necesidad, la desigualdad y la coerción, por eso es *privado*, en el sentido de privación, de carencia; la imposibilidad de actuar concertadamente y tener que recurrir a la violencia o la coerción es también carencia.

---

<sup>7</sup> H. ARENDT, *¿Qué es la política?*, 57.

Pero, sobre todo, «la privación de lo privado radica en la ausencia de los demás»<sup>8</sup> con quienes construimos un mundo fuera de relaciones de necesidad:

Vivir una vida privada por completo significa por encima de todo estar privado de cosas esenciales a una verdadera vida humana: estar privado de la realidad que proviene de ser visto y oído por los demás, estar privado de una “objetiva” relación con los otros que proviene de hallarse relacionado y separado de ellos a través del intermediario de un mundo de cosas, estar privado de realizar algo más permanente que la propia vida.<sup>9</sup>

El mundo no es algo objetivo pues, al ser compartido por muchos, es percibido desde las más diversas perspectivas que son además únicas pues únicos son, como decíamos, sus espectadores; sin embargo, si podemos aspirar a un poco de objetividad es precisamente porque tenemos un mundo en común:

La realidad de la esfera pública radica en la simultánea presencia de innumerables perspectivas y aspectos en los que se presenta el mundo común y para el que no cabe inventar medida o denominador común. Pues, si bien el mundo común es el lugar de reunión de todos, quienes están presentes ocupan diferentes posiciones en él, y el puesto de uno puede no coincidir más que con el de otro que la posición de dos objetos. Ser visto y oído por otros deriva su significado del hecho de que todos ven y oyen desde una posición diferente. Este es el significado de la vida pública [...], la realidad que surge de la suma total de aspectos representada por un objeto a una multitud de espectadores. Sólo donde las cosas pueden verse por muchos en una variedad de aspectos y sin cambiar su identidad, de manera que quienes se agrupan a su alrededor sepan que *ven lo mismo en total diversidad*, sólo allí aparece auténtica y verdaderamente la realidad mundana.<sup>10</sup>

En política, dice Arendt, ser es aparecer, algo «sólo *es* real cuando se muestra y se percibe desde todas sus facetas», por ello «siempre es necesaria una pluralidad de personas o pueblos y una pluralidad de puntos de vista para hacer posible la realidad y garantizar su persistencia. Dicho con otras palabras, el mundo sólo surge cuando hay diversas perspectivas, únicamente es en cada caso esta o aquella disposición de las cosas del mundo».<sup>11</sup> Dado que esto es así – dado que la objetividad está fuera de nuestro alcance cuando nos referimos al mundo y que mundo es todo aquello que hemos creado para dar permanencia a la futilidad de las palabras y las acciones–, lo que intentamos al pensar la realidad no es conocerla (encontrar verdades) sino comprenderla (buscar sentido). No pasa desapercibido que, aunque todas las realidades pueden ser pensadas, no dejan de ser cuestiones que, al darse al interior del sujeto pensante, quedan alejadas de este mundo que tenemos en común con los otros. Esto hace necesario el discurso, no basta el carácter de comunicabilidad del pensamiento, hace falta expresarlo, ponerlo allá afuera a disposición de los otros con quienes compartimos ese mundo.

---

<sup>8</sup> H. ARENDT, *La condición humana*, 67.

<sup>9</sup> H. ARENDT, *La condición humana*, 67.

<sup>10</sup> H. ARENDT, *La condición humana*, 66.

<sup>11</sup> H. ARENDT, *¿Qué es la política?*, 117.

En el espacio público, entonces, se observan dos fenómenos que se relacionan entre sí. Un primer fenómeno tiene que ver con la naturaleza fenoménica del mundo, es decir, todo lo presente en él tiene *apariencia*, está destinado a ser percibido por criaturas que poseen órganos adecuados para ello. En este mundo, «ser y apariencia coinciden»,<sup>12</sup> «la apariencia –algo que ven y oyen otros al igual que nosotros– constituye la realidad»,<sup>13</sup> nada de lo que hay en el mundo puede serlo sin un conjunto de espectadores:

La apariencia considerada como tal, es un rasgo común para todas las criaturas dotadas de sentidos. En primer lugar, hay un mundo que se les aparece. En segundo, y cosa que tal vez sea más importante, se da el hecho de que ellas mismas también son seres que aparecen y desaparecen, en un mundo que siempre había estado ahí antes de su llegada y que siempre seguirá en el mismo sitio una vez que lo hayan abandonado.<sup>14</sup>

Los seres sensibles somos sujetos y objetos a la vez, como espectadores garantizamos la realidad de las cosas así como otros garantizan la nuestra. El espacio de aparición tiene que ver, decíamos más arriba, con el hecho de *aparecer* en el mundo, *entrar en escena* para ser visto y oído por espectadores que nos preceden y que permanecerán después de ausentarnos. A esto se le conoce como *espacio de aparición* y lo que Benhabib llama *visión agonista* del espacio público.

El segundo fenómeno que se relaciona con lo público tiene que ver con que público significa el propio mundo, no entendido como la Tierra o la naturaleza sino como la multitud de «objetos fabricados por las manos del hombre así como los asuntos de quienes habitan juntos en el mundo hecho por el hombre. Vivir juntos en el mundo significa en esencia que un mundo de cosas está entre quienes lo tienen en común, [...] el mundo une y separa a los hombres al mismo tiempo».<sup>15</sup> El espacio público es desde este punto de vista *mundo común* y refleja la *visión asociativa*, siguiendo a Benhabib.

La pluralidad, pues, se presenta como condición de posibilidad para la construcción de un mundo común pero el hecho de que algo pueda ser construido implica que su destrucción sea igualmente posible. Esto ha sucedido tanto en las tiranías como en la sociedad de masas donde los seres humanos son incapaces tanto de ver y oír a los demás, como de ser vistos y oídos por ellos: «todos están encerrados en la subjetividad de su propia experiencia singular, que no deja de ser singular si la misma experiencia se multiplica innumerables veces. El fin del mundo común ha llegado cuando se ve sólo bajo un aspecto y se le permite

---

<sup>12</sup> H. ARENDT, *La vida del espíritu*, 31.

<sup>13</sup> H. ARENDT, *La condición humana*, 59.

<sup>14</sup> H. ARENDT, *La vida del espíritu*, 33.

<sup>15</sup> H. ARENDT, *La condición humana*, 62.

presentarse únicamente bajo una perspectiva». <sup>16</sup> Acabar con la pluralidad, no darle oportunidad de expresión, es acabar con el mundo común.

Por supuesto que cabe preguntarse: ¿se deben permitir todas las expresiones, opiniones, juicios, aún cuando sean de odio, de supremacismo, de intolerancia, y vayan en contra de ese mundo común? La respuesta es negativa, evidentemente, y será en el ámbito legislativo donde se determinen los límites a la expresión pero para Arendt la ley y los esfuerzos normativos por definir esos y otros límites, no forman parte de lo político sino sólo su contorno, lo verdaderamente político es ejercer la capacidad de juicio frente a cada fenómeno particular. Por eso desde una noción arendtiana de política y espacio público no cabe preguntarse por las condiciones en que deben darse las interacciones o los procedimientos que determinen su razonabilidad sino intentar comprender qué nos dicen esas expresiones acerca de quien las sostiene, qué orígenes tienen, qué las propicia, cómo se llega a ellas, etc. Es decir, son ellas mismas objeto de juicio político y por tanto punto de referencia entre los diversos espectadores, configuran también ellas el mundo, merecen que nos preguntemos por su sentido si es que queremos comprenderlas.

---

<sup>16</sup> H. ARENDT, *La condición humana*, 67.